

**EL SENTIMIENTO DE ORFANDAD Y SU INCIDENCIA EN LAS RELACIONES DE
AULA: HUÉRFANOS DE PADRES Y MAESTROS PRESENTES**

DIANA PATRICIA ZULUAGA ROBLES

**UNIVERSIDAD DE MANIZALES
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
MAESTRIA EN EDUCACION DESDE LA DIVERSIDAD
MANIZALES**

2016

**EL SENTIMIENTO DE ORFANDAD Y SU INCIDENCIA EN LAS RELACIONES DE
AULA: HUÉRFANOS DE PADRES Y MAESTROS PRESENTES**

DIANA PATRICIA ZULUAGA ROBLES

TESIS

Dra. BEATRIZ ESTELA QUINTAR

TUTORA

**UNIVERSIDAD DE MANIZALES
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
MAESTRIA EN EDUCACION DESDE LA DIVERSIDAD**

MANIZALES

2016

DEDICATORIA

A mi hija, motor de vida...mi polo a tierra,
acompañante incondicional en esta experiencia de
ser profesional.

A mis tías, madres por encargo, amigas y
cómplices y a mi familia que apoyan todos los
aspectos de mi vida, aun después de mi exilio

AGRADECIMIENTOS

A Dios, por permitirme regresar a mi país y guiar mis pasos, día tras día, para alcanzar mis metas.

A mis tías y madres quienes con su dedicación, amor, compañía y apoyo incondicional me motivaron para alcanzar mi meta.

A mi padre quien me dio el ser, y ha sido mi ejemplo a seguir.

A mi hija Mariana mi compañera, mi amiga, mi todo mi motor de vida por entender que además de madre también soy profesional.

A mi Maestra Estela Quintar, quien con su acento Argentino me cautivo, permitiendo obtener nuevos conocimientos que abrirán las puertas del camino al éxito.

A David Toriz por su compromiso, paciencia y entrega en cada encuentro

A la Universidad de Manizales y sus Maestros quienes donaron sus conocimientos y haciéndonos sentir como en casa con su trato humano.

A mis compañeras, amigas y amigos que han donado su tiempo y experiencias para culminar mi meta.

Diana Patricia Zuluaga Robles

INTRODUCCIÓN

Este trabajo de investigación está orientado desde la Didáctica No Parametral en la Maestría en Educación desde la diversidad, concebido desde una postura crítico-hermenéutica, con el objetivo de formar sujetos en conciencia histórica, capaces de construir teoría pedagógica a partir de un Presente Potencial y de la educación desde una perspectiva de posibilidad.

Los fundamentos epistémicos y pedagógicos de Hugo Zemelman y Estela Quintar, permiten desarrollar en el maestrante-aprendiz, la escucha clínica y la precisión escritural en un constante devenir de recuperación de la memoria histórica, lo que conlleva a la problematización del entorno social en un constante proceso de apertura-cierre-apertura, ante la infinitud y complejidad de la realidad.

Este texto comprende cuatro capítulos. El primero, explicita la ruta epistémica de apropiación del conocimiento a través del Presente Potencial en el recorrido por la Didáctica no Parametral en la Maestría en Diversidad. El proceso de investigación desde un enfoque crítico-hermenéutico se visibiliza como desafío pedagógico en la formación de sujetos investigadores, capaces de preguntarse por su realidad histórica y por construir conocimiento en educación.

El segundo capítulo, corresponde a la afectación estructurante, el abandono y el sentimiento de orfandad y su incidencia en las relaciones de aula cuando los estudiantes se sienten huérfanos de padres y maestros presentes, cuyos hilos de

sentido se enmarañan en la comprensión de sujetos que configuran sus relaciones en medio de la carencia de afecto.

El tercer capítulo, corresponde a la ampliación del ángulo de mirada en las instituciones que consiste en enriquecer el campo de observación, vislumbrar nuevas posibilidades, ser capaz de reconocer la legitimidad del otro que comprende la realidad de manera distinta a mí.

Finalmente, en un cuarto apartado, se establecen las conclusiones cuyo proceso de problematización deja abierto a nuevos investigadores, el interés por el tema para otorgar comprensiones desde otras disciplinas u otros sujetos.

CONTENIDO	<i>Pág.</i>
INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO 1. UNA RUTA EPISTÉMICA QUE DEJA AL DESCUBIERTO UN SÍNTOMA DE ÉPOCA: LA ORFANDAD FILIAL DE PADRES PRESENTES	9
1.1. EI SUJETO EN LA CATEGORIA ORFANDAD EMOCIONAL	12
1.2. SOBRE LA SUBJETIVIDAD: LA ORFANDAD EMOCIONAL COMO SÍNTOMA DE ÉPOCA	14
CAPITULO 2. LA ORFANDAD AFECTIVA: UN SÍNTOMA DE ÉPOCA DEL INDIVIDUALISMO	19
2.1. El abandono parental: la orfandad de un padre presente	19
2.2. El padresolterismo : una figura en ascenso en los hogares colombianos	21
2.3. Una madre que privilegia el rol de mujer al de progenitora	23
2.4. El abandono emocional parental	25
2.5. El abandono afectivo de maestros presentes y el sentimiento de orfandad en el aula	28
CAPITULO 3 LA ORFANDAD EMOCIONAL Y LAS RELACIONES CON LA ESCUELA	32
3.1. La naturalización de la orfandad por parte de los adultos y su influencia	33

en el auto concepto	
3.2. Un padre soltero y una madre que privilegia el rol de mujer	36
3.3. La orfandad de maestros presentes en el aula	43
3.4. La profesión docente: un escampadero laboral para los “desocupados”	45
3.5. Otros asuntos que puede generar desidia emocional de los docentes hacia sus estudiantes	48
IV. CONCLUSIONES	52
BIBLIOGRAFÍA	56

CAPÍTULO 1.

UNA RUTA EPISTÉMICA QUE DEJA AL DESCUBIERTO UN SÍNTOMA DE ÉPOCA: LA ORFANDAD FILIAL DE PADRES PRESENTES

La ruta epistémica de la Epistemología de la Conciencia Histórica es transversalizada a través de la Didáctica No Parametral, método que permitió comprender al Sujeto Histórico al interior de las instituciones familia y escuela mediante las relaciones sociales a partir de la experiencia, con el fin de lograr un proceso de asimilación y acomodación en el Pensamiento que lo lleva de un estadio desprevenido a otro más consciente y resolutivo.

La Epistemología de la Conciencia Histórica o del Presente Potencial, corresponde al cúmulo académico de Hugo Zemelman Merino y los aportes teóricos a latinoamérica, así como sus alcances histórico-políticos, en una lógica de pensamiento de reconocernos como latinos, capaces de construir teoría propia, partiendo de la realidad de los sujetos y no de la externalidad de la racionalidad instrumental.

Por lo anterior, la educación como institución social, se encuentra desértica de teoría propia y de análisis a las particularidades del sujeto en relación con otros que también están en proceso de formación y por ello requiere que el investigador no solo se forme en un saber disciplinar, sino también en otro de corte social que logre transformar-se y potenciar su entorno asumiendo una postura crítica al que llamaremos de ahora en adelante Sujeto Político.

Por lo anterior, la matriz epistémica en conciencia histórica se centra en el Sujeto Político, capaz de transformar la realidad haciendo uso de su autonomía pero, a su vez, de la posibilidad de pensarse en relación con otros con los que puede construir nuevos espacios para vivir en comunidad, distinto al de ciudadano, categoría que durante el tiempo ha sufrido grandes transformaciones. Basta con recordar que, para la antigüedad, ciudadano era sólo el hombre, pero no todos, sólo aquellos que tenían cierta mayoría de edad, que supieran escribir y que representaran ciertas clases. Aquí, la acepción de ciudadano iba desde lo jurídico hasta lo ético-político. Las categorías de esta figura estaban entre ciudadanos: pasivos, activos, sociales, gremiales, autoritarios, democráticos, cívicos, etiquetas que los definían más como los roles en la sociedad que como sujetos experienciales (Lizcano Fernández, 2012). Así, el concepto de ciudadanía que se pretende es aquel que se impulsa en las escuelas y que los académicos del Ministerio de Educación Nacional llaman competencias ciudadanas como aquellas habilidades que se expresan a través de múltiples lenguajes para el ejercicio de la ciudadanía, entendido como los acuerdos y contratos sociales que realizan los sujetos entre sí para convivir en armonía en medio del respeto por la diferencia. (Chaux, 2004).

Y es, precisamente en la diferencia, en medio de lo que se logran acuerdos. Mientras se desconozca al otro como interlocutor es difícil construir una sociedad democrática. Por ello, para la Maestría en Diversidad comprender el Sujeto posee gran importancia, primero porque no todos los sujetos aprenden igual, por lo tanto, lo ético es que el

docente comprenda que la enseñanza debe variar de acuerdo al aprendiz. No obstante, contrario a ello, el maestro, haciendo uso del poder que le otorga la institución, utiliza los métodos en educación para uniformar no solo la forma de pensar sino la forma de aprender, absurdo que se diluye con la experiencia cuando un estudiante es evaluado desde lo que el maestro enseña y no desde lo que (el estudiante) aprende, perpetuando así la repetición como dispositivo y castrando la posibilidad de crear.

Por lo anterior, es necesario conocer el sujeto como aprendiz, como persona, como ser social que se interrelaciona con otros y hace parte de construcciones sociales que crean dependencias. Reconocer su subjetividad es otorgarle reconocimiento frente a su propia historia.

Por ejemplo, para el caso de esta investigación, un sujeto que evidencia en su niñez un doble abandono, el primero por la figura a la que se le predestinó socialmente el cuidado inicial, la madre, y el segundo a partir de la orfandad emocional de un padre presente, con ciertas debilidades para relacionarse con su nueva encomienda, no podrá aprender lo mismo sobre el concepto "familia" a otro que tuvo otro tipo de experiencias. El concepto de Sujeto y de Sujeto Político, se construirá a partir de su proceso vivencial y de otros aprendizajes que le configuran nociones distintas como miembro de la institución familia.

1.1. EI SUJETO EN LA CATEGORIA ORFANDAD EMOCIONAL

Así como no puede hablarse de ciudadano al sujeto experiencial porque lo agrupa sólo como sujeto de derechos civiles y políticos, tampoco, podría señalarse al ser humano como parte de una “sociedad política” porque es congregarlo en una generalidad temporal y, como lo demostrará el texto, emergerá un sujeto capaz de reconocer que las disfunciones emotivas que tuvo con los progenitores le configuró un pensamiento político diferente, de pronto apático, producto de una “sociedad” que predetermina estereotipos, desestimulado y ajeno completamente de ese Sujeto Político capaz de hacer transformaciones en su Presente. (Samaddar, 2014). Tampoco nadie garantiza que al reconocer sus emociones el sujeto logre ser un sujeto político, sin embargo, desde la percepción de la institucionalidad, la obediencia se premia. Cuando el sujeto hace conciencia que aquello que le afecta no está predeterminado y que lo puede cambiar, incluso que tiene la posibilidad de transformar su entorno, su forma de concebir las relaciones con otros podría configurarse distinto frente a la realidad y, tal vez, transformar-se para beneficio de sí mismo y de otros.

Para encontrar los indicios del porqué a pesar de las investigaciones, se sentía una apatía por transformar las prácticas de aula, la Maestría en Educación adoptó la Didáctica No Parametral para un grupo de maestrantes en Diversidad, liderados por Estela Quintar, quien parte de la búsqueda del Sujeto Experiencial para hacer comprensiones futuras del Sujeto político que representa.

Para descubrirlo, hace uso de la Didactobiografía, borrador en el que la maestrante cuenta su historia de vida, dejando emerger en el texto (de manera inconsciente) marcas vitales que corresponden a episodios de frecuente inspiración cargados de gran emotividad que dan cuenta de síntomas sociales de época.

El descubrimiento en la investigación en Didáctica No Parametral es, incluso, la experiencia de la investigadora de este escrito. En su primer borrador, descubre el dolor de sentirse abandonada por su madre, quien decide por imposición de su “nuevo cónyuge”, entregar la responsabilidad a su expareja (donador del esperma) pero éste lejos de adoptar el compromiso paternal, delega en sus hermanas, la formación de su hija en medio de una indiferencia emocional marcada.

Este relato, muestra el campo emocional transitado por la suscrita, dejando brotar un grave síntoma de época que es, la orfandad emocional, en medio de padres presentes. Es posible que, la orfandad emocional se deba a otros aspectos como la economía, la globalización, el desempleo, sin embargo, el huérfano emocional establece relaciones con el mundo diferente a otros que son dignos de ser estudiados para comprenderlo como persona, como sujeto de derechos y como aprendiz político para la vida.

Por su parte el régimen aprovecha muchas de estas historias para implementar su política de asistencialismo, que asegura la deuda ideológica con el propósito de prostituir la voluntad política de un futuro sujeto político, a esta relación conflictual se le llama ideología, sobre las que se basa muchas de las decisiones que inciden en el mantenimiento del establecimiento. (Laclau y Mouffe, 2001)

La Pedagogía como apuesta ético-política, requiere investigadores que estén en frecuente problematización frente a los procesos de enseñanza y aprendizaje y por ello La Didáctica No Parametral pone en sospecha todo lo que se dice, se escribe y se expresa, comprendiendo que, el Lenguaje, decodificado en diversos símbolos, dan cuenta de síntomas de época que deben revisarse a la luz de las relaciones de poder, para establecer, las vinculaciones entre orden social y dinámicas subjetivas en tanto construcción de la realidad sociohistórica.

1.2. SOBRE LA SUBJETIVIDAD: LA ORFANDAD EMOCIONAL COMO SÍNTOMA DE ÉPOCA

El relato autobiográfico (subjetivo) fue numerosamente reconstruido y articulado a partir de la desarticulación de las arquitecturas teóricas formales en un proceso de cierre-apertura. El primero para dejar a un lado lo emotivo, el último para abrir la discusión categorial a partir de la subjetividad en consonancia con dos dispositivos muy importantes en el proceso:

- Los círculos de reflexión, son espacios en los que los compañeros se auto-regulan mediante un instrumento llamado escucha crítica. Los participantes después de leído los textos, realizan preguntas de corte crítico para crear conciencia de lo escrito y, más tarde, posicionar un diario autobiográfico en un sustrato epistemológico personal que permite construir categorías generales.
- El uso crítico de la teoría, pero no como radiografía de lo escrito, sino en una relación de sospecha, de reconstrucción, incluso de toma de distancia para

configurar nuevos conceptos para la Pedagogía y la Educación. A ese proceso se le llama Pensar Categorical.

El Pensar Categorical es un estadio superior a la experiencia del sujeto, lo anterior no significa que la subjetividad del sujeto no sea recuperada en esta propuesta epistemológica, sin embargo se requiere que el concepto de subjetividad sea comprendido en mayor detalle, debido a que, en la modernidad el debate sobre la subjetividad ha implicado una extensa y profunda discusión en el campo intelectual. Desde diferentes disciplinas se han propuesto formas de lecturas de este movimiento cultural, así como de su periodización histórica: filosofía, sociología, arte, arquitectura, literatura, estudios culturales e historiografía han coincidido en problematizar la subjetividad en los tiempos modernos. Lo anterior significa que nos encontramos frente a uno de los temas más complejos de las ciencias sociales y de los estudios humanísticos, por la heterogeneidad inherente al proceso de definición del mismo.

Esto significa, para efectos de este trabajo de investigación, privilegiar una lectura epistemológica por sobre una lectura teórica. A la vez, también significa construir el abordaje metodológico de construcción argumental.

Para Zemelman(1994), hacer comprensiones sobre una situación o concebir el fenómeno desde una perspectiva de apertura supone que un problema se aborde desde diversos enfoques que puedan capturar la multidimensionalidad de los problemas, su complejidad y su indeterminación. Zemelman entiende que el

conocimiento sobre lo real no es posible de ser completo, ya que la realidad es en sí misma in-acabada, y se encuentra siempre en proceso de construcción, por el propio movimiento del sujeto que está en continuo movimiento. En cambio la función teórica suele reducir las múltiples dimensiones de lo real, a las definidas y manejables por el corpus teórico propuesto.

Por ello, recuperar la subjetividad permite ampliar el ángulo de mirada que se consolida en el proceso de cierre-apertura cuando se materializa en el Pensar Categorical utilizando un recorte de realidad que, puede ser, la escuela o como en el caso de la suscrita, la familia.

Este recorte de realidad tiene un fin en sí mismo y es que tal esfuerzo didáctico se concibe bajo la construcción de un orden deseado, diferente a lo establecido (Lechner, 1986-2002),

El objetivo de la Epistemología en Conciencia Histórica es mucho más ambiciosa, lo que se pretende, en este caso en las maestrantes en educación desde la diversidad, es la voluntad de acción para construir proyectos alternativos (Zemelman H., 1997), sujetos con la capacidad de asumir posturas críticas y reflexivas frente a otros sujetos en un conocimiento intersubjetivo o como lo diría Arendt (1997) del discurso a la acción, en una constante necesidad de ser protagonista de cambios o de ser actor de procesos sociales deseados, alejados de las imposiciones del orden dominante, predeterminados a pensar (Castoriadis, 1988) y aunque parezca utópico, con la

esperanza de construir escuelas que eduquen sobre la constitución de un sujeto comunitario, un ciudadano solidario y responsable de sí mismo pero, a su vez, de la sociedad en la que vive. (Touraine, 1997- 2000)

La Didáctica No Parametral nos prepara para los cambios históricos educativos:

Hay síntomas de cambio en el tema central de la historia: de las circunstancias que rodean al hombre a la consideración de hombre en sus circunstancias; cambio en los problemas estudiados: de lo económico y demográfico a lo cultural y emocional; cambio en las fuentes principales de influencia: de la sociología, economía y demografía a la antropología y psicología; cambio en el sujeto: del grupo al individuo; cambio en los modelos explicativos de la mutación histórica: de lo estratificado y unicausal a lo interconectado y multicausal; cambio en la metodología: de la cuantificación de grupo al ejemplo individual; cambio en la organización: de lo analítico a lo descriptivo; y cambio en la categorización del papel del historiador: de lo científico a lo literario (Stone, 1979, p, 85)

Los cambios requieren del otro para ser reconocidos, vale recordar que el hombre es un animal social (Aristóteles, 125 a, 7) en la que la voz es signo del dolor y del placer pero, su diferencia de los otros animales es el lenguaje y con él se constituye las construcciones sociales, simbólicas o literales sobre las que se desarrollan los procesos de dominación.

Esos indicios, símbolos o construcciones, son comprendidas de manera diferente por metodologías investigativas alternativas como la Didáctica No Parametral de Estela Quintar y la Epistemología del Presente Potencial o de la Conciencia Histórica de Hugo

Zemelman, debido a que permiten hacer construcción de sentido en el campo pedagógico, lejano, a la adquisición mecánica de conocimiento y a los anquilosados procesos de enseñanza depositarios que se traducen en sociedades sumisas, silenciosas, apáticas y conformes en un mundo autoritario que secuestra la libertad del sujeto.

La importancia de una Epistemología en Conciencia Histórica se encuentra desde su principio base que es la historicidad como un sujeto que está en constante movimiento, es decir, que no es estático y, por ello, pensar la didáctica en una maestría en educación desde la diversidad es importante porque el sujeto no hace parte de una serie, es, en sí mismo, una realidad cambiante.

La práctica docente es una práctica dinámica; lo que la Universidad va a tratar de promover es un eje conceptual referencial desde donde movernos, versátilmente, sin prejuicios; un esquema que me permita generar teorías y elegir las para resolver en cada situación particular, los problemas de la práctica docente. (Quintar, 1993, p, 38)

Un docente debe contar con múltiples estrategias que orienten su didáctica para resolver problemas particulares de los sujetos en el proceso de enseñanza y, por ello, la formación pedagógica universitaria, propone el adiestramiento de un ángulo de mirada alternativo donde la lógica de realidad corresponda a las necesidades del sujeto.

CAPITULO 2

LA ORFANDAD AFECTIVA: UN SÍNTOMA DE ÉPOCA DEL INDIVIDUALISMO

2.1. El abandono parental: la orfandad de un padre presente

El abandono deja marcas que repercuten en la niñez y, si los duelos no se resuelven, pueden llegar hasta la edad adulta. Hace parte de las historias colombianas, delegar la responsabilidad en la crianza a uno de los progenitores ante eventos de adversidad, el lugar común es el madresolterismo, lo inusual es el padresolterismo, aunque, en la modernidad viene creciendo este fenómeno.

Un hijo, con padres vivos, configura una forma de relacionarse distinta con el mundo. En muchas ocasiones, desde la mirada del abandono, un rincón que constituye redes complejas en la personalidad de los sujetos que la padecen y, que más adelante, podrían repercutir en su comportamiento hacia los otros pero, más grave aún, en los procesos en los que media el aprendizaje, comprendiendo que, no aprende igual un estudiante cuyas redes de apoyo son más sólidas que aquellos que padecen el abandono, como se verá en el capítulo posterior sobre el recorte de realidad.

Etimológicamente, la palabra abandono viene del verbo abandonar y este de la expresión "*laisser á bandon*" (dejar en poder de alguien). Distinto a lo que se piensa, el abandono, no es dejar a la deriva a alguien, sino, delegar la obligación, entonces, en ese acto, aparentemente responsable, ¿por qué el hijo solo siente la desidia y la falta de protección del progenitor?, ¿cómo opera en las relaciones interpersonales un sujeto

que sufre abandono?, ¿cómo se planea el aprendizaje en estudiantes en situación de abandono?

Los seres humanos están expuestos a muchas experiencias sociales que conlleva a formar su personalidad, su carácter y la forma de comportarse. Muchas de estas experiencias afectan y marcan su subjetividad e incide en los comportamientos posteriores de manera negativa o positiva.

Pero, ¿cómo comprende un niño el abandono de un padre presente?, esta dejación puede ser mucho más dolorosa.

Tal vez, ante un progenitor ausente (muerto) el abandono se viva de diferente forma, sin embargo ante un padre que huye, el reproche es uno de los síntomas que muestran la afectación emocional, pero ¿qué simbología puede emplearse ante aquél que se queda con fastidio, desesperanza, reproche o desilusión? Una categoría que poco se ha estudiado en Colombia y que, para efectos de la modernidad es creciente es el padresolverismo. Se le nombrará en adelante con esta expresión a toda situación en el que el padre queda a cargo de los hijos sin la compañía de la madre, bien porque esta última los abandona o porque debe vincularse a la reserva laboral del mercado.

2.2. El padresolverismo : una figura en ascenso en los hogares colombianos

Es poco común que un padre se haga cargo de la crianza de un hijo, ya que la costumbre sociocultural y de género, fue la de educar a los hombres para proveer. En

muy escasas ocasiones, la mujer, abandona a su descendencia. No obstante, por diversas causas como: económicas, emocionales o por decisión propia, la mujer, delega esta responsabilidad, configurando diferentes relaciones de poder y autoridad en la institución familia.

Muchas veces, la economía global vincula más fácilmente, mano de obra femenina por ser en Colombia más barata y vulnerable, lo que provoca que, el padre desempleado, asuma la responsabilidad de la crianza de su prole.

Su falta de experiencia en los nuevos retos, podría generar frustración, miedo o temor, aún más, si esta decisión llega cuando el progenitor es muy joven. Muchos de ellos abandonan sus sueños y metas para dedicarse a la nueva encomienda. Por ello, en ocasiones, buscan otras redes de apoyo como la familia y los amigos, lo que los desliga, de una u otra manera, de la conexión económica y emocional con sus hijos.

Estudios recientes demuestran que esta problemática va creciendo, producto de la globalización. Un ejemplo de ello es el estudio de “The Rise of Single Fathers”, un reciente informe del Pew Research Center, demuestra que, según el reporte: “El incremento del número de padres que crían a sus hijos ha sido muy notorio a partir de 1960. En este año, habían en el país 297, 000 padres solos criando a sus hijos y, en la actualidad, hay 2.6 millones. Con su prole.” (Prieto, 2014)

Cabe anotar, que este incremento, se debe a diferentes causas como el divorcio, la separación y la crisis económica que condujo a que la mujer se vincule a la vida laboral como parte activa de la economía de la prole.

El Psicólogo Edgar Villamarín (2014), asegura que, un hombre que repentinamente debe asumir el rol de padre, lo desempeña con éxito si cambia su mentalidad machista y logra entender que la crianza de los hijos no le corresponde solo a la mujer, ya que ambos deben estar preparados para esta labor. Para que este oficio no sea tan agotador y frustrante debe buscar apoyo.

En Colombia, se acrecienta en las aulas de clase este evento. Para hacer comprensiones en la realidad colombiana y para denotar que, el padresolterismo, es un fenómeno universal, se cita el ejemplo de la investigadora de este texto quien, a la edad de 19 meses fue entregada al cuidado de su padre quien contaba con la edad de 22 años. Abrumado por la nueva experiencia busca el apoyo de sus padres y hermanos para el cuidado de la menor. Este tipo de situaciones podrían justificar la forma de relacionarse con su nueva responsabilidad y el trámite de emociones en la relaciones padre e hija. No obstante, se transita diferente la relación de un padre quien delega la responsabilidad en terceros, a una hija quien soporta la indiferencia como forma de relación, no solo en las vínculos interpersonales, sino también, en los procesos de enseñanza y aprendizaje, debido a que la suscrita contó con un aditivo en la formación y es que las redes de apoyo fueron lo suficientemente formadas en lo pedagógico para culminar con éxito la vida académica, otros, espejos cercanos, quienes adolecieron de redes de apoyo cualificadas no solo sucumbieron en lo académico sino que la soledad

de un progenitor ausente fue detonante para justificar procesos de desidia, soledad y claudicación de lo académico.

2.3. Una madre que privilegia el rol de mujer al de progenitora

Existen casos de madres que renuncian a su rol, por diversas situaciones. Algunas, al ser madres adolescentes, las lleva a delegar su responsabilidad porque consideran que sus hijos estarán mejor con el padre o con sus abuelos. Hacen uso de su albedrío y deciden rehacer sus vidas, privilegiando el rol de mujer.

Los hijos de las mujeres que anteponen el rol de mujer al de madre podrían sentirse en situación de abandono físico y emocional, y se les dificultaría observar este fenómeno como una postura de empoderamiento. La realidad es que tanto hombres como mujeres pueden asumir el compromiso de la crianza. Lo que hace pensar que el rol de madre es impuesto por la sociedad y hace parte de una construcción cultural aprendida, donde, tal encomienda, no siempre es deseada. Lo cierto es que, la mujer, ante un futuro incierto sobre la nueva pareja, decide entregar a su hija a su padre legítimo para garantizarle un “futuro mejor”, entendiéndose este como los privilegios de la provisión alimenticia y la educación, responsabilidades que se negaba a otorgar el nuevo padrastro a una cría que no era la suya.

¿Es acaso la maternidad una obligación o un deseo? Muchas mujeres deciden ejercer, en primera instancia, su rol de mujer profesional, logrando salir del esquema o mandato cultural.

En la historia, encontramos mujeres celebres como Frida Kalho, Alicia Moreau, Victoria Ocampo, Marie Curie, y otras, que decidieron encaminar su vida a obras humanitarias o al desarrollo de su rol profesional y eligieron no ser madres. Ellas despejaron el camino frente al determinismo del rol. Patricia Martínez (2015), afirma que:

Existen mujeres mucho más convencidas que otras de querer ser o no madres. Algunas van dudando y en ese transcurrir eligen caminos que no tienen que ver con la maternidad. Del otro lado, existen muchas mujeres que tuvieron hijos y dudan. Sobre todo si no pudieron desarrollarse de alguna manera, y cuando sus hijos son grandes se preguntan: '¿Era esto lo que quería hacer con mi vida?' (p, 24)

En la actualidad, muchas mujeres emplean el tiempo para su desarrollo profesional, laboral y para la construcción personal. Es por eso, que la maternidad no es su prioridad. No por ello deben ser señaladas o juzgadas, aunque reciban críticas porque aún persiste el patrón sociocultural impuesto desde la niñez.

A pesar de estar transitando el siglo XXI, salirse del rol que predetermina la sociedad establece señalamientos por otros, no obstante, configurar al sujeto desde la mirada de la libertad, será la tarea de la educación y de ciudadanos en una perspectiva de diversidad.

¿Qué puede sentir una mujer que a pesar de la crítica asume un rol diferente a lo instituido?, y en este proceso de doble sentido, ¿qué sentimientos alberga un infante, víctima de esta decisión? Tal vez, este último crezca en medio de la tristeza y la rabia producto del abandono. De pronto, el miedo y la inseguridad serán los que operen en su futura personalidad. La desesperanza podría aparecer en medio de un cúmulo de emociones que se dan ante la imposibilidad de no tener la protección y el cuidado de sus progenitores pero, ¿qué pasaría si la educación le formara en nuevas configuraciones de familia donde la madre no necesariamente esté presente? Es posible que, la frustración se deba a ese patrón cultural de familia nuclear.

Se entiende, el papel preponderante de la educación de la familia en los primeros años de vida, pero la determinación de los roles hace parte de un proceso colonial impuesto que debe transformarse con el fin de hacer hijos menos infelices.

2.4. El abandono emocional parental

¿Por qué nos sentimos emocionalmente abandonados? La sensación de abandono emocional se produce cuando no se satisface las necesidades emotivas de los otros o cuando hay desconexión sentimental de aquellos que debieran tenerla por compartir los genes pues, el afecto es vital para el desarrollo humano.

El amor, debiera recibirse incondicionalmente por parte de la familia, primer presupuesto equivocado porque esta aprende a amar primero a los que tiene bajo su tutela. Son ellos quienes nos conocen y a quienes se les delega la potestad de cuidado.

Los seres humanos necesitan ser escuchados, comprendidos, para evitar tener ideas distorsionadas de sí mismo que les afecten el autoconcepto, la autoimagen y puedan repercutir en su personalidad y en los procesos de formación. Cabe anotar que no siempre la persona que sufre el abandono emocional tiene consecuencias nefastas en su calidad de vida. No obstante, pareciera ser una constante, un problema frecuente y generacional y forma parte de los patrones de crianza que privilegian las necesidades físicas del individuo por encima de las emocionales.

Otro aspecto, son los hijos no deseados a los que la distancia emocional deja marcas latentes, vacíos emocionales, lo que influye en la construcción de relaciones sanas en su vida adulta, muchos de ellos sienten que no necesitan de nadie y que nadie los necesita. La distancia emocional de los padres deja fuertes huellas que determinan su personalidad. Es una sensación de carencia constante, de que “algo falta”, una constante necesidad de hacer preguntas sin las palabras para formularlas, ni la persona indicada para responderlas. Esta problemática es necesario analizarla mucho más a fondo en las aulas debido a que, estudios afirman que un gran porcentaje de hijos son consecuencia del azar y no de una planificación emocional y financiera.

“Las encuestas muestran que dos de cada tres colombianos de las ciudades nacen al azar, por descuido, porque sí o “porque los mandó Dios”. Sólo el 36% de las mujeres de la zona urbana planifica su embarazo y este porcentaje es de apenas el 31% en la zona rural y aún menor entre las más pobres. Como resultado de lo anterior, uno de cada dos nacimientos es no deseado. Y lo peor es que uno de cada cuatro nacimientos es francamente no deseado o rechazado por sus padres. Así surgen

el descuido, el maltrato y el abandono de los niños, incluso desde antes de que lleguen al mundo.¹

(Montenegro, 2014)

Para un hijo no deseado, el amor tiene un idioma que desconoce. No saben cómo descifrar sus códigos y mucho menos cómo construirlos. Una relación afectiva puede resultarles asfixiante: es una defensa contra la intimidad de la que no conocen nada.

Normalmente se oscilarán entre la egolatría y profundos sentimientos de inferioridad. No saben cómo se encuentra el equilibrio de una autoestima saludable. Por eso lo más frecuente es que eludan, por completo, el conflicto con sus pares y superiores, o no hagan más que generarlo. Repiten incesantemente la ruptura que significó su presencia en el mundo. El paso más importante es reconocer el malestar que no depende de quién es, sino de las circunstancias que dieron origen a su ser y que deberá trascender para configurar nuevas relaciones con el mundo. (OMS, 2011)

Así educar en las emociones es tan importante no sólo en la escuela sino desde el hogar. Los primeros años de vida son determinantes para las resonancias afectivas, primero con la figura parental, después se extiende a otros familiares cercanos y, más tarde a otro tipo de contextos socializadores como la escuela.

Para Gutiérrez Moar (2004), la debilidad afectiva en las relaciones filiales desencadena en prejuicios frente al perdón, los afectos con los otros, la voluntad, la autonomía, la seguridad personal y la empatía, dificultando los procesos de atención, primer eslabón de aprendizaje en la adquisición de nuevo conocimiento.

¹ Subrayado de la investigadora para resaltar la distancia emocional que incluso puede conducir al maltrato.

2.5. El abandono afectivo de maestros presentes y el sentimiento de orfandad en el aula

El concepto de emoción en la escuela y en la familia ha evolucionado abismalmente. Para las familias colombianas de montaña, específicamente del departamento de Caldas, la manifestación afectiva era indicio de debilidad y por ello a los hijos solo se les besaba cuando estaban dormidos. Asimismo, un buen docente era aquel que supiera controlar la disciplina de los estudiantes y su apariencia física debía ser discreta, sobria y hasta lúgubre.



Figura 1: Maestros de 1960 (izquierda) – Maestros de 2016 (derecha)

El maestro, desde su apariencia, hasta la forma de hablar y dirigirse a los padres y a los estudiantes, generaba tal obediencia y distancia, que el límite entre el respeto y el miedo era muy sutil.

Así, la afectividad del docente ha sido un aprendizaje para ambos roles: el maestro y el aprendiz, hasta el punto, de que la neurociencia considera a la afectividad, como el primer dispositivo para generar aprendizajes significativos, ligada, no solo a la adquisición de nuevos conceptos, sino a la forma de configura sus relaciones con el otro.

La cognición y el afecto son esferas interactivas, ya que el ser humano no admite interpretaciones sectoriales, sino que todas las funciones internas generan un proceso evolutivo integrado, equilibrado e interfuncional (sensorio-perceptual, memoria, pensamiento, lenguaje, cognición, afecto, etcétera.). Una tonalidad afectiva estable entre emociones y sentimientos genera unidad en las personas, promueve su integración como seres humanos. Los autores señalan que el vínculo afectivo es una necesidad primaria significativa que constituye la base para crear los lazos entre el individuo y su grupo social de referencia, y que sólo puede ser satisfecho dentro de la sociedad. (Oliveira, Rodriguez, & Touriñán, 2006, p, 5)

Para (Lazarus, 1991) y (Bisquerra, 2000), el afecto es la calidad subjetiva de una experiencia emocional. Pero, ¿cómo opera un estudiante que siente abandono afectivo en “maestros presentes?, ¿qué incidencia tiene, en la relaciones formativas de los estudiantes, el sentimiento de orfandad por parte de maestros con presencia física pero con actitudes burocratizadas expresadas en la falta de empatía en el aula?, ¿cómo enseñar el reconocimiento y la diversidad a estudiantes con los que no se genera vínculos afectivos?

El alcanzar un aprendizaje significativo requiere, además de una relación bilateral de respeto, lazos de empatía, que le permitan al estudiante conectarse con el conocimiento nuevo.

La burocratización de la educación expresada en la falta de calidad de tiempo para compartir con los estudiantes puede llevar a fracaso escolar y a la deserción del sistema. Existen estudios en Colombia que demuestran que la repitencia está ligada a factores diferentes a los problemas de aprendizajes,

Es claro que cuando la repitencia es alta en un grado o institución, es señal de que la metodología empleada, la motivación o las didácticas no fueron las más adecuadas. (...)
Sólo en casos muy excepcionales, y después de un estudio minucioso donde se tengan en

cuenta la edad, el curso del estudiante, las características personales y sociales, problemas de aprendizaje complejos, o limitaciones específicas, la no promoción de un estudiante, sería explicable por un año. (MEN, 2009, p,)

Los estudiantes de un aula son intuitivos y perciben la presencialidad de los maestros no sólo por su holograma en clase sino, también, por otros atributos con los que logran conectar su empatía: la edad, el sexo, la autoridad académica, el discurso, el tono de voz. Cuando un profesor comprende que el abandono es el descuido de los atributos con los que puede “ganar” al estudiante para lo cognitivo, logra intencionar su didáctica a aprendizajes más duraderos y a procesos de empatía cada vez más fuertes.

Por ello, la orfandad que siente el estudiante ante un maestro presente es mucho más violenta que si no tuviese tutor porque, tal abandono, no es otra cosa que desconocer que el estudiante es un interlocutor válido en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Es comunicar con su desidia la negación del otro, es excluirlo y peor aún, ignorarlo en una relación de autoridad desigual de desprecio o indiferencia.

Podría considerarse que el profesional docente está revestido de condiciones especiales en cuanto a preparación cognitiva y emocional pues tiene a cargo los niños hasta la adolescencia y que, tanto en las Escuelas Normales que le forman como en las Licenciaturas Pedagógicas, el componente psicológico y cognitivo hacen parte de su formación base. Sin embargo, la realidad es distinta. Antes de la década de los 90, los maestros fueron contratados por filiación política y después del año 2000 por concurso. Se pensaría, entonces, que llegan a la educación los más cualificados pero, para participar en este certamen no se requiere formación pedagógica y, lo perverso del sistema es que, en un país en el que se adolece de empleo todo aquél que necesite vinculación laboral se circunscribe al mismo sin la vocación ni la formación que se

requiere. Es decir, prevalece el área disciplinar específica que la cualificación integral pedagógica de un maestro en un grupo.

Por ello, cuando muchos profesionales llegan a las instituciones comienzan un proceso de educación a la par con los estudiantes, muchos consiguen establecer vínculos de empatía, otros se convierten en catedráticos burocráticos y depositarios de conocimiento, alejando la posibilidad de educar en las emociones a los estudiantes, en la resolución de conflictos y en la solidaridad, principios base para procesos democráticos posteriores. Si a ello se le suma que tampoco aprendieron el trámite de emociones en sus casas se perpetúa un fenómeno de la sociedad patriarcal y es el adormecimiento de las emociones, autómatas que solo obedecen.

CAPITULO 3

LA ORFANDAD EMOCIONAL Y LAS RELACIONES CON LA ESCUELA

En una maestría en educación desde la diversidad, es necesario observar, con anticipación, aquellos síntomas que se establecen en la sociedad, debido a que, generan formas de configurar el mundo diferente y que, en Pedagogía, es necesario reconocer con el fin de generar aprendizajes más saludables, muchas veces empañados por situaciones familiares como el abandono emocional o la violencia.

Para el recorte de realidad se utilizó la metodología de estudios de caso en una escuela oficial de la ciudad de Manizales, ubicada en la Comuna La Macarena con cuatro padres solteros que tienen a cargo menores en edad escolar. Para la relatora de este trabajo es importante comprender este fenómeno con el fin de transitar la orfandad como experiencia subjetiva hacia la construcción de conocimiento social, específicamente en la escuela, debido a que, la sensación de abandono, no es exclusiva de las familias monoparentales pero el establecimiento institucional adolece de herramientas para dirigir didácticas que reduzcan los riesgos psicosociales frente a la soledad de los estudiantes que involucran el desarrollo y aplicación de prácticas en competencias ciudadanas, en el concepto de otredad y en las relaciones con los otros.

A continuación se expondrá cuatro relatos representativos de padres solteros y la percepción de ellos frente al cuidado y la educación de los menores. Son ellos: - La naturaleza de la orfandad por parte de los adultos y su influencia en el autoconcepto, - Un padre soltero y una madre que privilegia el rol de mujer. En otro apartado, los

contrastes de los menores y de la docente que se explicitan en las categorías para triangular la perspectiva del abandono desde el progenitor, el menor y el docente acompañante.

Un primer aspecto que emerge en la mayoría de los casos expuestos, es un debate de género en la responsabilidad paterna latina y la defensa de la mujer en las decisiones de separación. Es evidente que la relación de los hijos de hogares monoparentales masculinos accede a conexiones diferentes y complejas pues, uno es lo que piensa el progenitor y otro muy distinto lo que viven los hijos.

A continuación se muestra algunos casos en que el padre queda a cargo de los menores y las implicaciones en las relaciones interpersonales y de aprendizaje en el aula.

3.1. La naturalización de la orfandad por parte de los adultos y su influencia en el autoconcepto

Los adultos tienden a naturalizar la orfandad en los hijos porque consideran que su amor puede suplir el del cónyuge no presente. La falta de comprensión en este aspecto impide visibilizar a estudiantes con redes de apoyo frágiles que no canalizan su afectividad y, mostrándose en las aulas inseguros, con dificultad para establecer relaciones interpersonales que influyen en el autoconcepto y la autoestima de los menores.

“Tenía 30 años cuando nació uno de mis hijos. Yo aún vivía en la casa de mi madre, con quien siempre me sentí protegido y la misma necesidad de estar cerca de ella no me dejó compartir con mi primera hija y asumir mi responsabilidad como padre. Sentí que mi obligación era estar con mi madre.

Esto trajo muchas complicaciones a mi vida, pues siempre fui visto por la familia de la madre de mi hija como un hombre irresponsable y sin carácter para asumir las consecuencias de mis actos.

Las únicas oportunidades que tenía para compartir con mi niña fue cuando mis hermanas la llevaban a casa, pero mi hija nunca se sintió cercana a mí. A veces, llora. Yo lo veo como una forma de demostrar su descontento. Nunca pudimos tener esa conexión de padre e hija por lo que nuestra relación no fue la mejor y aunque siempre respondí por sus necesidades físicas, ella sentía que yo no era lo suficientemente cariñoso y esa falta de conexión entre ambos nos distanció, hasta el punto que me saco de su vida y de su familia.

Al poco tiempo de tener a mi hija decidí iniciar una relación amorosa con otra persona pero yo siempre viviendo en la casa de mi madre. Me dio miedo salir de allí porque cuando uno sale a conformar un hogar, nadie le garantiza que le vaya a ir a uno bien. Por ello, me negué siempre a formar un hogar por fuera de mi casa.

De la segunda relación nació un hijo varón. Sentí mucho temor, aunque el apoyo de mi familia me hizo reaccionar y acercarme más a este nuevo bebé para brindarle mi compañía y amor. No convivía con él, sin embargo, él tuvo más acercamiento con mi familia e hizo que la relación fuera más afectuosa.

Su madre me autorizó compartir muchos momentos de su vida que me permitieron conocerlo y de esta manera ser el padre que no pude ser con mi hija mayor.

Mi niña siente que nunca la quise. Es un amor diferente. Cuando los hijos están lejos de uno, a veces, siente uno, que no son suyos, que son prestados.

Mi hija mayor en la escuela es retraída y en la casa mantiene encerrada en su cuarto. Cuando la psicóloga del colegio me llamó me advirtió de su inseguridad y que mi hija se lo atribuye a mi abandono, aunque yo siento que no la he abandonado porque siempre estoy ahí cuando me necesita.

Muchas veces me reprocha que lo que le faltó fue cariño y me recrimina que cuando ha necesitado algo no se lo he dado. A veces los hijos creen que cuando ellos necesitan la plata es para ya y uno no siempre tiene el dinero.

Hace dos años estuvo a punto de perder el año y la psicóloga me dice que es mi culpa. Yo sé que en parte sí porque ella mantiene aburrida y esto le impide aprender, pero a pesar de los problemas uno tiene que ser responsable con el estudio y yo lo he hablado con ella que uno son los problemas que tengo con su madre y otro muy distinto es que yo no la quiera”

Según Hernández (1991), hay tres variables personales que determinan el aprendizaje escolar: 1. El poder, representado por la inteligencia y las aptitudes. 2. El querer, que está determinado por la motivación, 3. La personalidad, que logra empatía con otros y 4. El “saber hacer”, la capacidad para utilizar habilidades y estrategias de aprendizaje.

Para este autor, la falta de motivación en los estudiantes que sufren abandono es de vital importancia porque, a pesar de tener un cuidador al lado, tendrán un sentimiento permanente de carencia que los vuelve dependientes e inseguros.

Asimismo, los niños, niñas y adolescentes que por diversas razones viven sin el cuidado de uno de sus padres o los que están en riesgo de perderlo son los más expuestos a la pobreza, la discriminación y la exclusión, factores que, a su vez, pueden hacerlos más vulnerables al abuso y la explotación (Meneses Rengifo, Arenas Aguilar, & Pino Paruma, 2005)

No es el caso de todos los niños, pues, el abandono puede marcar a unos y a otros indistintamente, sobre todo, por la construcción simbólica de familia ideal nuclear a pesar de que, cada vez, el linaje monoparental es más frecuente. No obstante, a pesar del madre o padresolterismo, el duelo de acceder a la protección de ambos padres es muy evidente en los estudiantes, no solo de aquellos que crecieron con la ausencia de alguno de ellos, sino también, de los hijos de padres separados a quienes la ruptura les afecta en su vida escolar y personal, hasta el punto, de considerarlo una marca en su proyecto personal.

Para los padres de los menores tampoco es fácil. Para una persona joven debe ser difícil asumir los roles de padre o madre, aún más, cuando los condicionamientos sociales programan a las mujeres para asumir tal responsabilidad.

Tener compromisos adultos desde muy joven, obliga a madurar frente a las relaciones con los otros y la vinculación laboral. En muchas ocasiones afecta el proyecto de vida mediático, el cual, se debe aplazar para dedicarse a su nuevo rol. La frustración de un padre que aplaza o abandona su proyecto de vida se refleja en el tipo de educación que escoge para sus hijos.

No obstante, los adultos no son los únicos afectados. Los hijos cargan con la culpa de la separación y sus consecuencias, en ocasiones, se sienten desplazados.

Estudios internacionales afirman que, los hijos de padres divorciados, que no tramitan favorablemente la custodia de sus hijos, tienden a crecer inseguros, con baja autoestima y con la necesidad de ser reconocidos, lo que los lleva a enfrentarse a diversas experiencias que forman su carácter y personalidad en la relación con los otros.

Este tipo de relaciones podrían influir en el sujeto político posterior. La dificultad para asumir postura, para decidir en situaciones complejas y anteponer un criterio ante una injusticia, requiere de un sólido autoconcepto, de capacidad de decisión y de autonomía que pueden verse menguadas frente a patrones de autoridad, acciones que no se aprendieron en los roles de la institución familia.

3.2. Un padre soltero y una madre que privilegia el rol de mujer

En la región latinoamericana la paternidad está experimentando un proceso de transformación, se vislumbra en algunos escenarios la delegación de tareas del orden doméstico y el cuidado exclusivo de los menores. Algunas veces porque las

condiciones de empleo son más accesibles para la mujer o porque el rol de madre no tiene la misma connotación histórica de sus antepasados.

Se reconoce, sin embargo, que para la implantación de este nuevo modelo de paternidad siguen existiendo obstáculos importantes como la violencia como medio para resolver los conflictos al interior de las familias y la autoridad paterna frente a los menores.

Hija de una madre de 16 años quien decide contarle a su expareja, de manera tardía, el nacimiento de una hija después de 19 meses de nacida. Le entrega la responsabilidad al padre biológico porque, su actual pareja, no admite hijastros.

La joven madre, en un acto de amor o, tal vez, para evitar consecuencias posteriores nefastas para la niña, la deja al cuidado de su padre biológico.

El padre, con 21 años, se entera de su nueva responsabilidad, situación que termina aplazando su proyecto de vida y le requiere dedicación laboral exclusiva.

Él, en medio de su confusión, delega el cuidado de la niña a su familia (padres, hermanos y hermanas), quienes suplen las necesidades físicas y emocionales de la pequeña.

Aunque el abandono de su madre fue físico y emocional, fue la ausencia emocional de un padre presente lo que determinó las frustraciones de la menor, sintiendo el abandono emocional por parte de su padre como una forma velada de rechazo, desencadenando relaciones distantes y frías, con poco acercamiento y una total desconexión emocional.

¿Qué puede pensar una hija que estando con su padre siente la frustración de éste con respecto a su nuevo rol? Para un niño debe ser difícil comprender que un padre proveedor manifiesta su amor solo a través de la manutención. El infante necesita afecto y acercamiento, es decir, una relación emocional que lo conecte como padre-hija. Para un menor, comprender que su padre joven, busca redes de apoyo para la crianza, lo puede mal leer como abandono.

Pareciera ser que, este tipo de relaciones en las que los niños se sienten abandonados por un padre presente, configuran posteriores formas de

relacionarse frente a la pareja en vínculos asimétricos de poder y de merecimiento, lo que se traslada, inevitablemente, en vínculos de poder institucional que incide, posteriormente, en la apropiación de la ciudadanía. ¿Cómo lee la afectividad adulta una persona que se sintió abandonada en su niñez? Finalmente, cada sujeto podrá optar por la relación con el otro desde su subjetividad pero la sensación de pérdida y abandono podría estar en el recuerdo como un constante fantasma y, por ello, para llenar el vacío podría aceptar relaciones asimétricas en un constante círculo vicioso que podrá romperse solo cuando haga conciencia del fenómeno.

En las relaciones monoparentales la autoridad es asumida por quien tiene a cargo la responsabilidad, no obstante, los hijos asumen diversos comportamientos ante esta actitud. Algunos, por la nostalgia cultural del modelo nuclear impuesto por un ideal de familia. No obstante, para los hijos, la ausencia de la madre determina muchas de sus relaciones. Las madres gozan de mejor reputación y se les justifica el abandono. Con los padres, las actitudes intolerantes son más frecuentes. Por lo menos, así lo registran los casos de este documento y los que reseña la televisión cuando hay reencuentros entre hijos y madres abandonadas. En los relatos, justifican a la progenitora, porque se considera que tal decisión fue de circunstancias especiales y de manera atípica.

Es de anotar, que los hijos manifiestan su inconformidad ante el abandono emocional en diversas situaciones, una de ellas es el comportamiento en la escuela, espacio en el que confluyen disímiles historias que les permiten unirse a través de los duelos.

Después de mucho tiempo de estar solo decidí darme una oportunidad y comenzar una relación con la mujer que en ese momento llenaba mis expectativas y con la que deseaba ser padre.

Ambos decidimos tener un hijo y cuando nació fue la felicidad completa, pero a su vez, comenzaron los problemas. Ella decide irse de la casa pues sentía que no era lo que deseaba en realidad. Vuelve a casa de sus padres a quienes deja a cargo de nuestro hijo. Al poco tiempo decide irse para otra ciudad a buscar ejercer su profesión, acto que me hace sentir preocupado ya que sus padres ya no estaban en edad de cuidar un niño tan pequeño por lo que decido mudarme a casa de mis suegros para, de esta manera, poder vivir y compartir con mi hijo.

A medida que fue creciendo mi hijo, nuestra relación fue más cercana pero más complicada con sus abuelos ya que muchos de los comportamientos de mi hijo en edad adolescente no eran bien vistos o aceptados por ellos.

Muchas veces me vi tentado a mudarnos pero, al pensar que por cuestiones de trabajo debía dejarlo solo, preferí quedarme y tratar de manejar los conflictos que se presentaban con mis suegros. Para ellos no era fácil. Reprochaban a su hija el haber delegado la responsabilidad, la crianza y el contacto de mi hijo.

Su nueva relación le restaba tiempo para estar con el niño. No ha sido fácil. El ser un padre solo y responsable me aisló de mis amistades y, en muchas ocasiones, me olvidé de que soy un hombre pues, el tener que cuidar a mi hijo, no me permite tener una vida normal como la de cualquier hombre de mi edad. Debo responder por mi hijo y darle el amor que le falta de su madre. Es mi prioridad hacerlo feliz ya que su madre no lo pudo hacer.

Mi hijo en la escuela es muy intermitente. Tiene periodos en que le va muy bien y otros en los que pierde muchas materias. Con decirle que el año pasado creí que lo iba a perder. En el segundo periodo perdió siete materias, yo creí que iba a perder el año y al final solo tuvo que recuperar matemáticas.

El problema de los hijos cuando uno es soltero es que ellos se apegan a las exparejas sentimentales del pasado. El no comprende que cuando una relación se acaba es porque ya no funcionó y le reprochan uno tiene otra mujer. Él se venga conmigo perdiendo las materias y hasta monta mensajes en el facebook de suicidio y melancolía, a veces falta a la escuela y dice que está enfermo. Se queda en la cama todo el día y por la noche se arregla. Yo le alcahuteo algunas veces porque yo era también así, rebelde con mi papá pero es muy distinto porque él nos trataba mal. Cuando la profesora me llamó vi que me falsifico la firma varias veces pero yo lo encubrí y hablé con él. Aunque mi hijo me dice que yo soy muy brusco pero nunca le pego.

El año pasado en pleno diciembre me tocó quitarle el celular y el portátil por tanta bobada que escribía. Y la mamá de él, que nunca ha estado presente, me reclamó que por mi culpa el niño se iba a matar. Tuvimos una pelea la macha.

Los adolescentes que experimentan la frustración de no estar con uno de sus progenitores pueden experimentar miedo, soledad, depresión y culpabilidad, no obstante, los hijos criados por el padre del mismo sexo se desarrollan mejor. (Vangysegghem & Appelboom, 2004)

La inasistencia escolar es un indicio de que algo pasa en el estudiante, muchas veces, bajo la indiferencia de los maestros quienes se conforman con la excusa escrita y no indagan el por qué.

Los niños de padres separados sufren una doble soledad producto del abandono. En su familia por la dejación de uno de los progenitores, uno ausente y otro presente pero incompleto (vinculado a la vida laboral económica), la otra soledad es la de una escuela lejana, cuyos casos de ausentismo, de estudiantes retraídos o con doble presencialidad se desvanecen en el tiempo y pasan desapercibidos por los educadores. ¿Cómo aprende un estudiante en estado de orfandad social? Tal vez, la inseguridad y los miedos de los que hablan los autores se revelan en sus valoraciones académicas en los largos periodos de ausencia y, enseñarle a un niño que convive con la soledad será distinto a otros con redes de apoyo más fortalecidas.

En los últimos años, los padres solteros van superando estigmas que demuestran su gran potencial y capacidad para la crianza de sus hijos.

Si bien es cierto que la mujer tomó muchos roles del hombre en la sociedad moderna, también, los hombres, aprendieron, progresivamente, tareas tradicionalmente encomendadas a las mujeres y eso ayudó a preparar a muchos para la valiente decisión de mantenerse al lado de sus hijos en vez de delegar la crianza de sus pequeños a otros familiares.

Para muchos hombres, lo más difícil de ser padre soltero es la organización del tiempo entre el trabajo y la compañía de sus hijos. También, los retos emocionales al asumir los roles de padre y madre, tarea agotadora. Esta nueva responsabilidad lo obliga a hacer aprendizajes en torno a patrones predeterminados a un sexo u otro.

La decisión de quedarse con los hijos en un proceso de separación es complejo para ambos. Quien queda con la custodia sufrirá los reproches constantes de los menores y observará el duelo de la separación. Quien los deja será juzgado por abandono.

Sin embargo, el común denominador que los hijos de padres separados queden bajo la protección de la madre, no obstante, como se explica en el escrito, el padresolterismo es un fenómeno en ascenso a pesar de que la sociedad emite juicios al respecto, estudios demuestran que cuando un menor queda a cargo del progenitor del mismo sexo la crianza puede llegar a ser exitosa.

También se observa que, cuando la menor es mujer y queda bajo la tutela a cargo del padre, ellos prefieren buscar redes de apoyo femeninas como la madre o hermanas y se convierten en protectores emocionales muy fuertes hasta el punto de confundir su autoridad con el miedo.

“El último estudio europeo de PARSHIP ha detectado que los padres solteros que viven con sus hijos son una minoría. Si bien es un dato que confirma una creencia social establecida, es interesante conocer la cifra, tan sólo el 28% de los padres solteros españoles vive con sus hijos. Esta tendencia se da también a escala europea, donde tan sólo el 38% de los solteros europeos que tienen hijos vive con ellos. De momento, las madres solteras que comparten techo con sus hijos siguen siendo mayoría. En España, el 76% de las solteras con hijos viven con ellos. Un porcentaje muy parecido (71%) se da en Europa en general. Es en los países nórdicos donde encontramos mayor número de familias monoparentales atendidas por un padre soltero. En Suecia, un 57% de los padres solteros viven con sus hijos (frente a un 66% de las mujeres) y en Noruega, el 60%, frente al 67% de madres solteras. (Parship, 2008)

El relato a continuación muestra las tensiones sociales frente a un hombre que decide asumir el rol de padre soltero en Colombia y las implicaciones psicopedagógicas en la crianza de los hijos:

“Conformé mi familia hace mucho tiempo. Conocí a mi esposa, de quien me enamoré perdidamente y con la que deseaba tener muchos hijos. La vida nos premió con dos hermosas hijas.

Fue un matrimonio tranquilo, al principio. Solo nos dedicamos a darles todo lo necesario. Nuestra vida en pareja, comenzó a decaer, hasta el punto que, terminamos distanciándonos y decidimos un día separarnos. Nuestra mayor dificultad fue decidir quién se quedaba a cargo de nuestras hijas y el dilema de decidir con quién convivía.

Después de muchas conversaciones nuestra hija mayor decide irse a vivir con su madre y se mudan para otra ciudad, alejándome físicamente de ella. Siempre he vivido pendiente de todo lo que necesita y nuestro vínculo es tan fuerte que llegamos hacer muy buenos amigos.

Nuestra hija pequeña, por el contrario, decidió quedarse conmigo y, aunque al principio fue duro (ya que criar a una hija no es fácil) porque recibí comentarios de personas cercanas quienes me decían que era un encarte, que ya no iba a poder llevar el ritmo de vida al que estaba acostumbrado, hice caso omiso a los comentarios y me dediqué a ser padre. Lamentablemente, tuvieron razón. Para poder cumplir con mis labores profesionales tuve que buscar apoyo en mi madre quien se hizo cargo de mi hija por mucho tiempo y, aunque mi hija permanece más tiempo con mi madre, sigo conectado con ella y suplo cada una de sus necesidades.

Mi profesión no me permite dedicarle el tiempo que requiere lo que hace que mi hija, en ocasiones, sea distante conmigo al igual que mi hija mayor quien aún vive con su madre.

A mí no me gusta ir a las reuniones de padres de familia pero quien me obliga es la niña porque le da rabia cuando va mi mamá. La última vez me dijo que ella solo tenía abuela que ni papá ni mamá.

Ella tiene ocho años, yo noto que cuando la recojo ella se siente orgullosa delante de las amiguitas pero también me hace ver como un ogro porque me preguntan que si es verdad que la regaña.

A veces pienso que de pronto si es así pero, - ¡Imagínese que le pase alguna cosa!, yo con qué le salgo a la mamá.

La mamá está viviendo en Bogotá y si ella la quiere venir a ver debe hacerlo aquí porque ella ya tiene otro y eso con padrastrós la cosa se pone distinta. Una a las hijas mujeres no se las confía a hombres extraños. Suceden muchas cosas y yo creo que si alguna vez le hacen algo a mi hija se me daña el corazón”

Para los varones, la paternidad significa fundamentalmente asumir la obligación de conformar un hogar que depende de ellos y cumplir cabalmente con la responsabilidad de asegurar el bienestar material familiar y un buen nivel educativo para los hijos. Esta

valoración masculina de los hijos en términos económicos y de la paternidad en términos de la manutención del hogar, está muy relacionada con una actitud propensa a mantener vigente una división tradicional del trabajo en casa que se rompe cuando los roles se intercambian.

Por ello no es de extrañar que, la supervisión de las tareas y la asistencia a las reuniones de padres se demarquen como una tarea femenina y, por ello, los progenitores varones buscarán todas las excusas para eludirlas.

3.3. La orfandad de maestros presentes en el aula

Una de las preocupaciones más recurrentes de los maestros son los constantes distractores frente a su labor pedagógica. Las planeaciones, las reuniones de las semanas de desarrollo institucional, las revisiones constantes de los planes de estudio, la ejecución de los múltiples proyectos transversales y la atención de casos de convivencia son, entre otros, focos de atención que dispersan el reconocimiento personal de los estudiantes a su cargo y una relación más íntima entre docente y aprendices e impiden construir lazos de empatía, convirtiéndose el acto de educar en procedimientos burocráticos y abandonados.

Para Lera, Jensen, & Josang (2007). “El aula es un lugar donde, tanto estudiantes como profesorado experimentan diariamente un alto nivel de estrés” y por ello, el maestro debe estar pendiente de cuatro tipos de comportamiento:

1. Las conversaciones bajas y cuchicheos que distraen a otros, consideradas en un 30% al 60% de manera regular y que impiden la comprensión de los temas impartidos por el maestro.
2. La actitud de aislamiento social, como consecuencias del sentimiento de soledad, el retraimiento, la depresión y la discriminación en el aula, considerada entre un 10% a 30% que impide la conexión del menor con la intencionalidad pedagógica del maestro.
3. El comportamiento impulsivo, que desencadena conflictos, agresión, desafío de las reglas y normas, considerado entre un 12% a 30%.
4. Los comportamientos Tipo II, que pueden tornarse como delincuenciales y que se refieren al acoso escolar entre pares, robo, violencia, fuga de clases, valorado entre 1% y 2%. (Nordahl, 1998)

Para un maestro con actitud abandonica, la Gestión de aula pasaría desapercibida y la presencia de los estudiantes con sentimientos de soledad, generalmente retraídos, inadvertidos en la relación enseñanza-aprendizaje.

Un maestro y un padre presentes, en actitud de orfandad, pueden generar en los menores sentimientos de abandono, soledad y resentimiento que aprovechan las culturas juveniles para estimular prácticas en boga en las aulas como el cutting (cortarse la [piel](#) con una navaja u objeto afilado, para dejar marcas o tatuajes en el

cuerpo, principalmente en los brazos y muñecas) y cuyo objetivo es provocar sufrimiento físico para sentir un “alivio” momentáneo del dolor psicológico.

O lo que podría ser más grave, un menor que lee la desidia de sus protectores, lo puede llevar a decisiones suicidas y, aunque los síntomas de alerta son los mismos desde hace muchos años como son las altas jornadas de sueño, la frecuencia de aparición de nuevas enfermedades, los cambios de actitud intempestiva, la inasistencia a clases y el retraimiento, pasarían irreflexivos antes las alarmas.

¿Qué hace que un docente asuma una actitud abandonica frente a sus estudiantes? Pudieran ser múltiples las razones y se expondrán algunas para contextualizar al maestro colombiano como sujeto de derechos pero a su vez como político y artífice de transformar la realidad de sus contextos, tal vez, pudiese ser una utopía pero, la obligación de los profesionales humanistas será el de cambiar su entorno o por lo menos hacer críticas serias acerca de la realidad. Se enunciarán algunos aspectos que pueden permitir hacer comprensiones sobre la realidad magisterial y su distante actitud en las aulas:

3.4. La profesión docente: un escampadero laboral para los “desocupados”

Uno de los conceptos colombianos que se utiliza con frecuencia en el argot popular es la palabra *escampadero*, acepción utilizada para designar aquellos trabajos que se asumen de manera temporal hasta la llegada del empleo ideal.

Es frecuente escuchar en los conversatorios pedagógicos que muchos de los pedagogos llegaron a la profesión por razones diferentes a la vocación. Una realidad es que, en las facultades de educación pública, la carrera docente es la que exige menos puntajes en las pruebas de selección. En Colombia, particularmente, el acceso a la Universidad Pública está dado por la selección en una Prueba Externa que se realiza en el último grado de escolaridad de la Media (Grado 11). Muchas de ellas escogidas por segunda opción. Y en las universidades privadas no es prerequisite el puntaje y corresponden a las más accesibles en términos económicos. Sumado a lo anterior, el rigor conceptual de las mismas es inferior a otras de corte tradicional y positivista. Asimismo, en el país se acuña el término “universidades de garaje” a los sitios educativos del país que se abren para impulsar licenciaturas o tecnologías educativas exprés con un fin mercantilista que atenta contra la educación de calidad o por lo menos contra la formación de un pedagogo.

Por lo anterior, escritos como “Docentes rémoras; una triste realidad” (García, 2017) recoge el sentipensar de muchos colombianos respecto al profesional de la docencia a quien advierten como “acomodado, vago y opositor de todo tipo de innovación.

Cabe advertir que esta información masiva de los medios corresponde a una andanada de persecución que se hace desde la institución Estado. Cuando el gobierno quiere desmejorar condiciones de una empresa nacional o reducir prebendas a los trabajadores, activa los medios de comunicación con campañas de desprestigio para ganar audiencia. Por ello, aunque ser docente hace parte de los puestos de mayor

estabilidad contractual, también es necesario reseñar que, comparado con los profesionales de otros contextos internacionales está en desventaja frente a otras carreras colombianas como se explica a continuación.

Una persona que desee ingresar a la docencia por vocación deberá estudiar en una Escuela Normal su Básica Secundaria (cinco años) y otros dos de ciclo complementario. Ingresa a una Licenciatura de Formación profesional con una duración de cinco años más. Para estar cualificado debe matricularse en una Especialización (un año) y después en una Maestría (dos años). Todo lo anterior, para ingresar en un escalafón que le proporciona un salario entre \$1.200.000 y \$2.000.000, lo que generaría otra profesión sin tanta especialización en el proceso. No se cuentan los diplomados, cursos de actualización y seminarios por considerarse accesorios y que no inciden en la cualificación del salario.

El portal de “Eempleo.com” indica que en el 2015:

“Profesionales en Derecho, Comunicación Social e Ingeniería Industrial ganaron, en promedio, 1'400.000 pesos mensuales, cuando cuentan con cerca de un año de experiencia laboral. Un administrador de empresas devenga desde 868.000, un médico puede recibir un salario de 2'520.000 pesos. Jorge Ruiz, de Corficolombiana, apunta que “antes, lo ideal era quedarse en una empresa estable y lograr así muchos años de trabajo, con ascensos en cuanto a sueldo y posición en el organigrama. Sin embargo, el que se gradúa ahora tiene mucha más rotación, piensa en estar pocos años dentro de la empresa y luego cambiar a otro puesto”. (Quintana, 2015)

Un estudio realizado por expertos de la Federación Colombiana de Educadores (Fecode) demuestra que en Colombia hay 320.043 docentes de los cuales 144.255 están nombrados por el decreto 1278 de 2002, cuyos salarios, en promedio, calculado su grado y nivel de formación en el escalafón, no supera el \$1.500.000 mensual, a pesar de las largas jornadas de trabajo. Salario muy parecido a otros profesionales raras, mientras que el magisterio debe especializarse con su propio esfuerzo desde la secundaria como se explicó anteriormente: Escuela Normal de Formación Docente (6 años), Dos ciclos complementarios (dos años), Licenciatura (cuatro a cinco años dependiendo la homologación), Especialización (un año) y Maestría (Dos años). Los valores promedio por semestre al 2016 de la licenciatura están en un promedio de \$1.900.000, los de la Especialización en \$2.500.000 y los de las Maestrías en \$3.500.000. Montos que se recuperan con lentitud.

Sin embargo, el Gobierno Nacional expone a la luz pública otras cifras, basadas en la otra mitad de los maestros, que fueron nombrados mediante el decreto 171 de Febrero 2014, quienes tienen un sueldo al mes, en promedio, mayor a los \$2.500.000. Es decir, una diferencia de más de \$1.000.000. Estos bajos ingresos y falta de nivelación salarial de los que fueron nombrados con el decreto o estatuto 1278, es una de las muchas causas (como la falta de salud) que generan las marchas y paros de los profesores. (Granados Rico, 2016)

El incentivo de ser docente es la estabilidad más que su remuneración y ante la excesiva rotación de las empresas de la reserva laboral que impide, en su interior los ascensos, la docencia se convierte en un interesante “escampadero”.

3.5. Otros asuntos que puede generar desidia emocional de los docentes hacia sus estudiantes

Muchas situaciones pueden desencadenar la desmotivación docente. Una de ellas puede ser los continuos cambios a los que se ve abocado el maestro en su práctica pedagógica.

Antes de la década de los 60, el modelo privilegiado en las escuelas públicas fue el lancasteriano. Un gobierno poco democrático necesita garantizar la obediencia de sus ciudadanos y que mejor espacio que la escuela para aprender la sumisión. Esta metodología depositaria de contenidos basada en la autoridad y la violencia hizo parte de la herencia inglesa de 1790 de Bell y Lancaster, movimiento de escolarización de masas promovido por el planeta para afianzar la moral, garantizar el cumplimiento de las normas y con una alta carga conductista impulsada por premios y castigos, reconocimiento o exclusión.

Con el auge del movimiento estudiantil en las décadas de los 60 y los 70, el país parecía comenzar a diseñar su propio modelo pedagógico y proliferaron por todo el territorio nacional los reconocimientos a experiencias docentes bajo el nombre de “Las Pléyades” y “La Expedición Pedagógica”, liderado por su naciente organización gremial FECODE (Federación Colombiana de Educadores). No obstante, tal iniciativa de autonomía se vio truncada con la Misión Alemana cuyos académicos del MEN pusieron como el modelo a seguir mediante cartillas instructivas para desarrollar la clase.

De ese periodo solo fue rescatable el Estatuto Único de la Profesión Docente, Decreto 2277 de 1979. La lucha del movimiento pedagógico logró aunar esfuerzos para organizar el sector educativo y la cualificación didáctica. Tal conquista solo agitó la ira

del Gobierno Nacional y comenzó a implementar varias contrarreformas que le menguaban derechos conquistados por la resistencia de los maestros en este periodo.

Después de años de resistencia de los maestros, de amplias discusiones pedagógicas, se conquista la Ley 115 de 1994 que organizó los niveles de educación, garantizó la educación gratuita y dispuso las áreas obligatorias, así como la libertad de culto en la escuela.

Nuevamente, para acallar los procesos reivindicativos de la educación y de sus profesionales, comenzó un proceso privatizador y neoliberal recalcitrante en las políticas educativas, en los planes de inversión y en las metodologías de aula que comenzaron a atentar contra la libertad de cátedra de los maestros.

Modelos como la Escuela Nueva para las zonas rurales, la Escuela Activa Urbana, las metodologías de Empresarios por la educación, el Programa Todos a Aprender, La Jornada Única, entre otras, hacen parte de las políticas públicas impulsadas para aumentar las horas de clase, disminuir la inversión en educación y burocratizar lo pedagógico con el fin de cumplir los estándares internacionales.

Esta andanada de contrarreformas, sumado al acomodamiento del profesorado, podría ser una de las causas de la desidia o actitud abandonica de los maestros hacia los estudiantes. Asimismo, los maestros también pueden padecer la orfandad institucional del Estado pues, la responsabilidad que no cumple la sociedad y a familia en la actualidad se la endilgan al docente.

¿Es la orfandad docente en el aula una resistencia equívoca ante las imposiciones gubernamentales? Sí lo es, es una actitud errada en el que pagarían justos por pecadores. Entendiendo lo anterior que las regulares condiciones en la contratación y en las reivindicaciones de los maestros no deben justificar una mala práctica de aula. Todo lo contrario, la resistencia consiste en hacer evidente en las aulas el trato de segunda categoría que tienen las profesiones de los intelectuales en Colombia.

En Colombia hay 115.738, según los datos que arrojó el censo efectuado por el Ministerio de Educación. Las mujeres ocupan la mayoría de los puestos del sector educativo (el 69 por ciento), pero esa proporción disminuye a 58 por ciento en los cargos de directivos docentes y administrativos. (DANE, 2014)

Es decir, es una profesión en la que mayoritariamente se encuentran contratadas mujeres quienes deben cumplir, además de su labor pedagógica, en muchas ocasiones, un doble rol de mujer producto de la cultura patriarcal colombiana. Es posible que este aspecto logre incidir en situaciones abandonicas en el aula.

IV. CONCLUSIONES

Es necesario desde la escuela hacer comprensiones sobre la importancia de generar discusión acerca del concepto familia. Incluso, aquella que se consideraba nuclear, debido a que la forma originaria de cómo se concibe, está en vía de extinción, evolución producto de la vida económica y social de la modernidad, cuyos roles sociales, influyen de forma significativa en las relaciones familiares. Factores como el aumento de los divorcios y separaciones se incrementaron, dando lugar, a la prevalencia de otros como la familia monoparental.

Hasta hace diez años, la adolescente, debía asumir con vergüenza, el embarazo bajo el concepto de madre soltera, abandonada por su pareja. Hoy, aparece la figura contraria, el padre solitario, responsable de la potestad de los hijos. Probablemente, sin el prejuicio con el que debió cargar históricamente la mujer. Todo lo contrario, se le observa como un mártir excedido de responsabilidad y dotado de “virtudes”.

Desde la década del noventa, con el implemento de la globalización del mercado, particularmente en Colombia, el fenómeno viene creciendo en un neologismo al que se le nombra como padresolterismo, en el que, el progenitor, se encarga de la crianza de los hijos, bien porque la madre debe vincularse a las ofertas de empleo o porque “ellas” privilegien el rol de mujer por encima de la maternidad.

¿Cómo opera el padre soltero en la relaciones familia- escuela?

¿qué tipo de sujetos se configuran en la crianza monoparental paterna?

¿Cómo se reconfigura el concepto madre en una familia donde se adolece de esta imagen?

La modernidad avanza en un proceso de orfandad en medio de padres vivos. Padres vinculados al mercado laboral que adolecen de tiempo para suplir las necesidades emocionales de los hijos, huérfanos como caldo de cultivo en una sociedad caótica que busca alivio mediante el daño personal a los menores para impulsar los negocios de los estupefacientes o las modas comerciales de las culturas juveniles.

En las últimas décadas se observa que, por diferentes razones, entre las que se encuentra el campo laboral, muchos niños son privados de la presencia de sus padres. Esta nueva situación incide en sus emociones y comportamientos. El delegar a terceros esta responsabilidad hace que los niños se sientan solos, abandonados, lo que en la modernidad llamamos los hijos huérfanos de padres vivos.

Actualmente, la presencia de los padres está mediada por las tecnologías, en el mejor de los casos. Progenitores ausentes, padres concentrados en sí mismos, y aunque estén presentes, muchas veces no cumplen con su papel de padres formadores transmisores de valores y reglas de vida, como institución primaria.

Esta ausencia, en algunos, produce heridas y marcas que dejan huella y que configuran formas de relacionarse con el mundo ¿Cuáles son los síntomas que dan

cuenta de una sociedad de hijos huérfanos?, ¿qué implicaciones puede tener las nuevas generaciones huérfanas emocionales?

A lo largo de la historia distintos modelos culturales determinaron en la mujer diferentes niveles de participación en la sociedad. La cultura impone diversas representaciones tanto en lo familiar como laboral. Existen dos tendencias opuestas: por un lado, mujeres que deciden reducir o dejar el trabajo para dedicarse completamente a la casa y a los hijos, algunas renunciando a cargos directivos o a destacarse profesionalmente. Por otro lado, muchas mujeres retardan o descartan la idea de constituir una familia para dedicarse totalmente a su carrera.

Es decir, el mundo del trabajo femenino está planteado en igualdad de condiciones al de los hombres y, por ello, las mujeres, para ser totalmente competitivas en el mismo, deben librarse de la maternidad.

Acaso, ¿existe una tensión o un conflicto de intereses entre los roles de madre y trabajadora?, ¿qué implicaciones en la sociedad y para las estructuras económicas trae el prescindir del aporte progenitor en la crianza de las mujeres?, en una sociedad mediada por el éxito personal, ¿qué papel cumple la mujer y el hombre desligados de su rol?

Plantear determinismos al respecto es muy complejo pero es un fenómeno que deben empezarse a discutir en las aulas de clase para hacer comprensiones de una realidad cambiante.

Los padres que descargan toda la responsabilidad de la crianza en la escuela, distorsionan el concepto de formación en sus hijos. Los educan, bajo el precepto de no ser responsable de aquello que se concibe (una vida en este caso). Asimismo, se les enseña que, el dinero compra todo, incluso la “responsabilidad emocional delegada” porque siempre habrá “alguien” quien se haga cargo por dinero, también se les enseña que los vínculos de afecto son transitorios y transaccionados.

Es el papel de la escuela instruir, instrumentar, capacitar para habilidades específicas a través del contacto con una variada gama de recursos posibles. Y, por encima de ello, aprender a socializar en relaciones simétricas incondicionales. Si la escuela fuese consciente de la soledad como un síntoma de época tendería un puente que conecte la intimidad familiar con el horizonte comunitario, con el mundo emocional, más que atiborrar de contenidos inútiles, producto de una educación bancaria.

Por lo anterior, la categoría orfandad también se traslada a la escuela cuando las acciones burocráticas de los docentes solo están dirigidas a la transmisión de conocimientos y no al reconocimiento del sujeto emocional, dispositivo privilegiado para la adquisición de nuevo conocimiento. Es decir, la orfandad en el aula de los maestros presentes.

La orfandad de un maestro presente recrudece las circunstancias de los menores que llegan a la escuela. El mercado global juvenil, utiliza como caldo de cultivo la vulnerabilidad emocional de los jóvenes para extender su ideología, las mercancías ilícitas y la comercialización de mercachifles, baratijas para crear nuevos nichos de mercado. Son ejemplos de ellos las redes sociales, en el pasado los tamagotchi (mascotas virtuales), las mascotas reales, la indumentaria de las culturas urbanas, los videojuegos y la influencia *online*, las modas, las tendencias, un opio moderno en el que embelesan a los niños y los jóvenes, espacios que dejaron abiertos padres y maestros como refugio en un síntoma de época llamado individualismo sobre el que se edifica el concepto globalización auspiciada por la hegemonía imperialista de unos países sobre otros.

Un estudiante que padezca síntomas de soledad, de abandono y se torne retraído en clase, difícilmente podrá acceder al conocimiento calificado que se le imparte y engrosará las filas del fracaso escolar que atentarán, adicionalmente, a la deformación de su autoconcepto.

La escuela es el primer gran espacio real en el que se experimenta la diversidad, la diferencia y la complementariedad de lo distinto. En la escuela se registra al otro y se recibe la mirada del otro.

Queda la responsabilidad social del sujeto investigador de profundizar en otros recortes de realidad, del neoconcepto de padresolverismo y las implicaciones económicas y

sociales que conlleva a reconfigurar la institución familia, ya no desde una mirada asistencialista, sino de una responsabilidad subjetiva que va más allá de la manutención primaria y de la responsabilidad delegada históricamente.

Asimismo, otros campos de investigación más profundos sobre la influencia en el aprendizaje de las relaciones de protección o abandono que revisten al maestro en su acto de educar y el impacto de la actitud abandonica del docente en un proceso de revictimización del ciclo de la orfandad.

Finalmente, quedan abiertos aspectos que deben analizarse en una segunda fase y es el papel del docente en su proceso de Gestión de aula y los vínculos afectivos que establece con los estudiantes.

De igual manera, triangular información acerca del papel político, pedagógico, académico y de ciudadanía que reviste al maestro en el ejercicio de su cátedra y la influencia en el trámite de emociones de los menores mediados por sentimientos de soledad en procesos abandonicos por parte de sus padres y del mismo maestro.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Appelboom, V. y. (2004). *Repercusiones psicológicas del divorcio de los padres en el niño*. Francia: 2004 Oct; 25 (5): 442-8.
- Arendt, H. (1997). *¿Qué es la política?* . Barcelona: Paidós.
- Aristóteles. (1253 a). *Política. Libro 1*. Madrid: Medina y Navarro Editores.
- Castoriadis. (1988). Poder, Política y Autonomía. *En Revue de Metaphisique et de la morale*, No. 1.
- Chaux, E. (2004). Formar para la ciudadanía si es posible. *Estándares de Competencias ciudadanas* .
- DANE. (2014). *COLOMBIA - Estadísticas de Planta Docente, Directivos Docentes y Administrativos de los Establecimientos Educativos del Sector Oficial - DODASO - 2012 - 2013, Estadísticas de Docentes y Administrativos Sector Oficial*. Bogotá: DANE-MEN.
- García, F. (2017). Fernando García. *Las 2 Orillas* .
- Granados Rico, J. A. (27 de febrero de 2016). La realidad salarial de los docentes en Colombia. *La Otra Cara* .
- Laclau. Ernesto y Mouffe, C. (2001). *Hegemonía y Estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires, Argentina: FCE.
- Lao Tsé, T. (2008, p, 34). *Tao Te Ching* . Canadá : Edición Vladimir Antonov .
- Lechner, N. (1986). *Especificando la política. En La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Lera, M. J., Jensen, K., & Josang, F. (2007). *La Gestión del aula*. Programa Golden 5: Cuadernos de aula
- Lizcano Fernández, F. (2012). Conceptos de ciudadano, ciudadanía y civismo. *Polis. Revista latinoamericana*, 2-29.
- Martinez, P. (jueves de agosto de 2015). *Infobae*. Obtenido de <http://www.infobae.com/2015/08/20/1749444-childfree-las-mujeres-que-eligen-no-tener-hijos/>
- Montenegro, A. (22 de febrero de 2014). Niños no deseados. *El Espectador* .
- OMS. (2011). Matrimonios precoces y embarazos en la adolescencia y juventud. *Organización Mundial de la Salud. Consejo Ejecutivo* .

- Parship. (2008). *II Estudio Europeo PARSHIP sobre solteros y no solteros*. Alemania: Agencia europea de búsqueda de pareja.
- Pessoa, F. (1997, p,289). *El libro del desasosiego*. España: Editorial Seix Barrai, S.A.
- Pinazo-Hernandis, S. (2011, p, 14). Menores criados por sus abuelas. Mejora de la pautas de cuidado a menores en acogimiento familiar en familia extensa a través de un programa de intervención psicoeducativo. *Reinad*, 14.
- Prieto, P. (13 de Junio de 2014). ¡Claro que los hay! Padres que crían solos a sus hijos. *La Opinion*.
- Quintana, M. d. (28 de julio de 2015). Conozca los sueldos de los profesionales recién egresados. *El Tiempo* .
- Quintar, E. (1993). Didáctica Problematicadora e Integradora. *Cuadernos de Posgrado de la ENEP ARAGON*, 38.
- Samaddar, R. (2014). *La emergencia del sujeto político*. Calcuta: Política C-Mun.
- Stone, L. (1979). El Renacimiento de la Narrativa: Reflexiones sobre una Nueva Historia Antigua. *En Pasado y Presente*, 85.
- Uzin Olleros, A. (2013). A propósito del Sujeto ¿sostenido o sujetado? *Topia*, 14.
- Villamarín, E. (2014). *El rol padre soltero*. Pasadena-California: Sobre Nosotros.
- Wittgenstein, L. (2003, p, 147). *Tractatus logico-philosophicus*. España : Alianza Editorial.
- Zemelman, H. (1992, p, 35). *Horizontes de la razón*. . Barcelona: Anthropos /El Colegio de México.
- Zemelman, H. (1997). *Conocimiento y sujetos sociales. Contribución al estudio del presente*. México: Centro de Estudios Sociológicos.
- Zemelman, H. y. (1997). *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*. Barcelona,